

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1957)
Heft: 4

Nachruf: Christian Dior
Autor: Gala

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 29.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

CHRISTIAN DIOR



Para que ella aceptase semejante combinación, fué necesario que interviniese el arraigado afecto que Jeanne Lanvin sentía por Lucien Lelong. Se estaba rodando por entonces, o mejor dicho, se iba a rodar una película, « Los Hijos del Paraíso », con Arletty y María Casares. Las maquetas de los trajes habían sido dibujadas por uno de los modelistas de Lelong y, ya no sé por qué motivo, el productor de la película designó a Lanvin como modista para su ejecución.

A ello se debe el que yo viese entrar en mi despacho al autor de esos dibujos. De mediana estatura, con cara tranquila, ojos inquietos, ademanes sumamente corteses, desde el primer momento atraía la simpatía. De por sí tímido, sabía permanecer mesurado, sin que, como suele ocurrirles a los tímidos, jamás forzase la barrera. Se expresaba con una voz llana y algo suave. Una educación notable y veinte años de mala suerte le habían moldeado ya. Más bien podía tomársele por un ingeniero agrónomo que por un modista. Y, sin embargo, aquél era el mismo hombre que, dos años después, iba a alborotar a la prensa de todo el mundo, aquél cuya firma con la cruz simbólica de Christian, llegaría a venderse a precio de diamante.

Al pasar el tiempo, aquella película quedó olvidada, pero empezaron a circular ciertos rumores que lograron afianzarse y llegaron a ser un notición.

Y, cierto día, sentados en el célebre canapé gris de la Avenida Montaigne, nueve-cito por entonces, asistimos a la Primera Presentación de la Casa Dior.

A Lelong se le veía pensativo. Preocupado y a la vez orgulloso. Ya antes se había establecido uno de sus dos modelistas, Pierre Balmain, y ahora le tocaba el turno a Dior. Se encendieron los proyectores y fué anunciado el primer vestido. Las maniqués entraban según un ritmo vivísimo, girando como bailarinas y haciendo revolotear sus faldas por encima de las rodillas de los espectadores sentados en primera fila. Aquello fué una revelación inmediata. Carmel Snow, Brunhoff, Christian Bérard, con los ojos desenchajados, no soltaban el lápiz o el programa más que para aplaudir frenéticamente.

Al paso de la colección, cerca de la puerta del camarín de las maniqués, Christian Dior, sonrojado y saltándosele las lágrimas agradecido, no hacía más que dar las gracias incansablemente. Y así empezó su carrera triunfal. Dior en Nueva York, Dior en el Japón, Dior en Caracas, Dior por todo el mundo, en los escenarios, en los salones, en las cortes reales. Trajes, peletería, vainas, sombreros, joyas, flores, zapatos, de todo se ocupaba y todo le salía bien. En el círculo que rodeaba a Boussac descubrían con estupor al hombre de negocios en el que tomaron tan sólo por un refinado esteta. El dibujante, el hombre de la galería de cuadros, el parroquiano del «Bœuf sur le Toit» se revelaba de la clase de los grandes constructores. Boussac había pensado primero hechar un remiendo a una casa decadente de la «rue St. Florentin» y, después de una conversación con Dior, lo que había creado era una casa de modas de gran lujo. Y, así, su protegido llegó a ser más célebre que el más famoso de los caballos de su cuadra de carreras.

* * *

Inútil resulta que epiluguemos sobre la tragedia. Algunas de esas vidas resplandecientes matan como misteriosos venenos. Tras Robert Piguet y tras Jacques Fath, Christian Dior ha desaparecido a su vez, fulminado en pocos instantes. Es una pérdida considerable para la costura parisiense. Y es una pérdida cruel para todas y todos los que trabajaban a su vera. Basta oír cómo, a pesar de que la muerte borra los títulos, sus colaboradoras siguen hablando de Monsieur Dior. Se le admiraba, naturalmente, pero también se le quería. Tras ese velo de timidez que le rodeaba como una muselina, irradiaba su sentido de lo humano.

* * *

Como uno de los primeros, supo realizar la alianza de la costura para la crema y nata con la confección de buen gusto. Fué uno de los primeros en establecer una «boutique» poniendo al alcance de las europeas y de las americanas unos vestidos sencillos, seleccionados con tacto y que ostentaban el sello de París. Era realmente el arquitecto de la mujer. Sobre el cuerpo femenino, siempre diferente, siempre vuelto a moldear, formaba formas nuevas que, algunas veces, parecían excéntricas o estrambóticas, pero que todas acababan por adoptar al cabo de pocas semanas.

* * *

Cójase un modelista de talento, désele una cultura profunda y tanto artística como literaria, un sentido del mundo muy vivo, el gusto de los colores, la ciencia

del corte, la presciencia de lo porvenir y tendréis poco más o menos reunidos los triunfos que Christian Dior tenía en su mano. Pero no está dicho que tengamos con ello un Christian Dior. Para ello hace falta que, un día, los dioses se ocupen de un hombre y le icen hasta el nivel de los héroes, para que semejante éxito se reproduzca.

Pero, por definición, o por hábito, los dioses son bastante indiferentes. De no ser que los hombres de nuestra época hayan dejado de interesarles bastante.

GALA



Actualités-Mondial-Photo

LA CASA DIOR CONTINÚA

En esta fotografía están reunidos los responsables designados por el propio Christian Dior. De izquierdas a derechas :

- Madame Raymonde Zehnacker que, durante 22 años, fué la colaboradora de Lucien Lelong y que siguió a Christian Dior al establecerse éste en la Avenue Montaigne. Ella es quien dirige la casa.
- Yves Saint-Laurent, alumno y modelista predilecto de Christian Dior.
- Madame Marguerite Carré, prestigiosa probadora que puso en su punto con su creador la famosa técnica Dior.
- Madame Bricard quien, con Dior, actúo a modo de consejera artística y que proseguirá desempeñando el mismo papel.